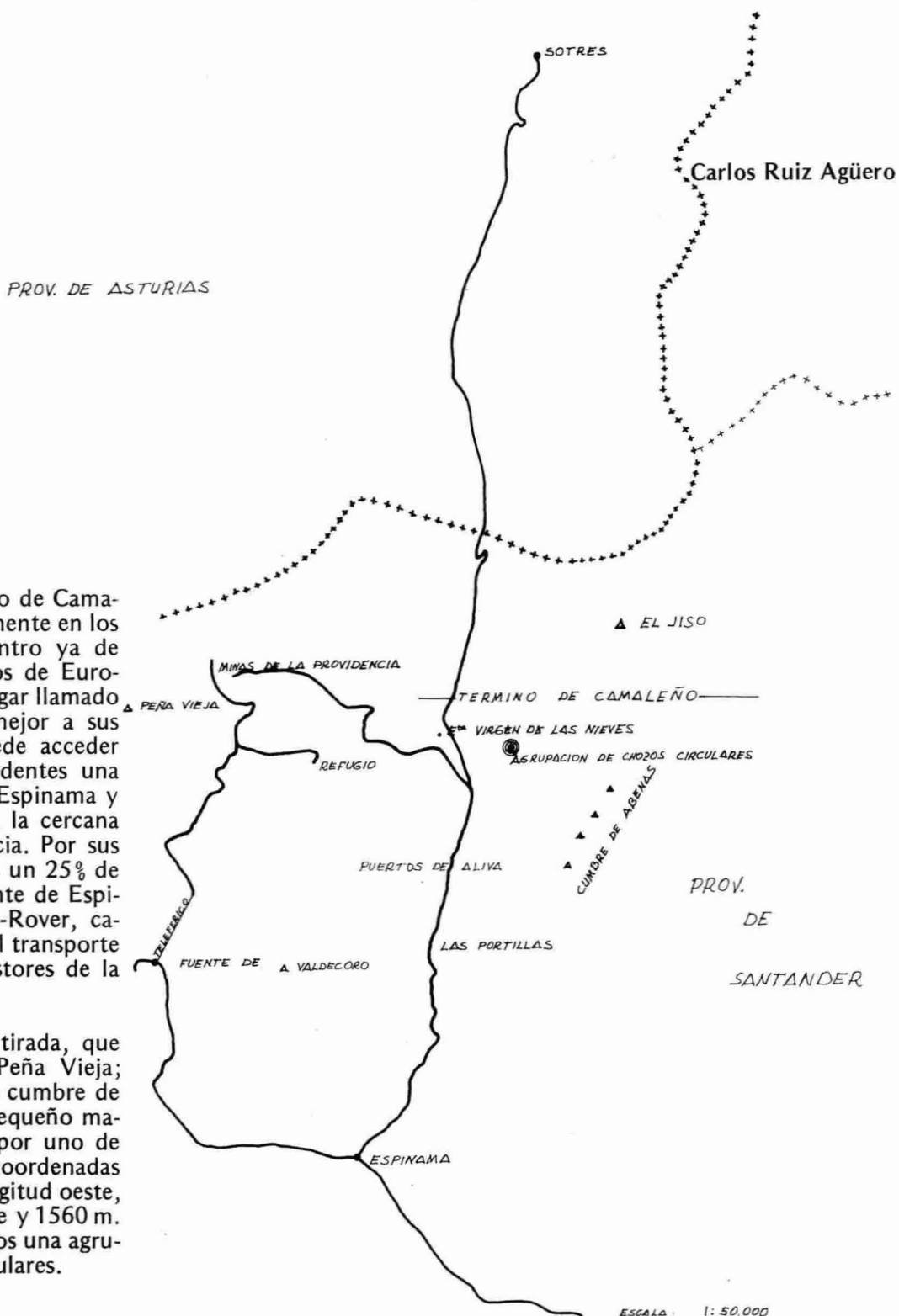


# CHOZOS CIRCULARES

En el ayuntamiento de Camaleño, y más concretamente en los Puertos de Aliva, dentro ya de los denominados Picos de Europa, se encuentra un lugar llamado Hormazo. A él, o mejor a sus proximidades, se puede acceder por dos pistas procedentes una de Sotres y otra de Espinama y ambas con destino a la cercana mina de la Providencia. Por sus empinadas cuestas (de un 25% de pendiente la procedente de Espinama) circulan Land-Rover, camiones encargados del transporte de dicha mina y pastores de la zona con sus ganados.

Sobre una ladera tirada, que mira a poniente y Peña Vieja; con el Jiso al NO, la cumbre de Abenas al SO y un pequeño manantial que discurre por uno de sus lados, con unas coordenadas aprox. de 1°4'25" longitud oeste, 43°10'5" latitud norte y 1560 m. de altitud, descubrimos una agrupación de chozos circulares.



La vegetación de su entorno se reduce a las praderías de corta hierba, salpicadas de matojos de vez en cuando, que surgen al abrigo de las peñas del entorno. La ausencia de árboles capaces de suministrar madera es total.

El clima es el propio de montaña, con abundancia de nieves desde septiembre hasta avanzada la primavera, frecuentes nieblas y vientos fríos.

Un rápido examen de las construcciones allí existentes nos hace apreciar distintos estados en su conservación. Mientras tres de ellas se conservan en bastante buen estado, otros dos amenazan con importantes y próximos deterioros al haberse desplomado algunas partes, si bien el chozo es perfectamente reconstruible.

Por otro lado aparecen en un número superior a 10 los que han pasado a un estado de ruina casi total, permaneciendo algún trozo de pared o habiéndose convertido en un montón informe de piedras.

El progresivo desuso por parte de sus antiguos moradores ha conllevado el que nadie se ocupara de restaurar los desperfectos que las nieves y los vientos produjeran durante una gran parte del año. Así llegaron a la situación actual, donde solo los más grandes y fuertemente construidos están en una situación aceptable, al haber permanecido en uso hasta época más reciente.

Su orientación varía según los casos y situación sobre la ladera. Mientras los que están en el centro se orientan al sur en su salida, el resto lo hará según las posibilidades topográficas y mejor conveniencia de uso.

Pasemos ahora a un estudio más completo de los distintos tipos de construcción que aparecen en la agrupación.

**Tipo A:** Chozo circular, hecho enteramente de piedra, tanto paredes como techo en falsa bóveda.

Aparecen en número de tres, de los cuales uno está convertido

ya en un montón informe de piedras, otro con un pequeño trozo de techumbre derribado y el tercero, que vamos a describir con más atención, en buen estado.

Está situado en un lugar donde la máxima pendiente de la ladera es de dirección S.O. y a pesar de estar enterrado, aprovechando la inclinación del terreno, no puede decirse que esté muy resguardado de los elementos atmosféricos.

Sobre suelo ligeramente inclinado de tierra y piedra se comienzan a levantar las paredes verticales con un espesor aproximado de 85 cm. y un diámetro interior de 280. Una vez alcanzada la altura de 65-70 cm. se inicia una falsa bóveda por medio de piedras alargadas, que se van cerrando paulatinamente hasta dejar en la clave, sita a 250 cm. aprox., un agujero para la salida del humo, que se tapa con una losa. En la parte superior de la cubierta, se amontonan las piedras pequeñas y parece que en épocas pretéri-

tas hubo también céspedes o tierra suelta, para facilitar el aislamiento térmico y acuoso. (Fig. 1).

La colocación de la piedra no parece haber sido hecha por canteros, si bien los mampuestos de la falsa bóveda llevan un cierto orden lógico. No hay labra de ningún tipo.

La puerta de entrada, junto con el agujero de salida de humos, son los únicos huecos al exterior, por carecer de cualquier tipo de ventanas. Tiene una altura de 100 cm., por 85 de ancho y está perfectamente orientada al sur. En ella no hay ningún tipo de cerramiento a no ser el amontonamiento de piedras.

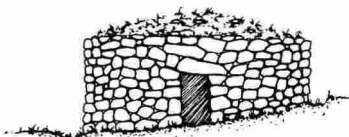
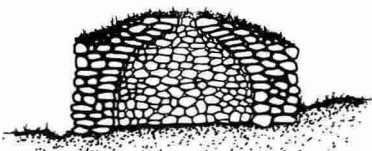
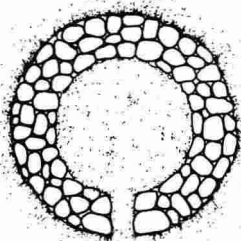
El otro chozo, situado muy cerca de este, y semejante en todo, aunque con mayores dimensiones (330 cm. de diámetro interior por 250 de altura), se encuentra en peor estado pues tiene un trozo de techumbre derrumbado. Posee, además, una particularidad y es que, coincidiendo con la dirección de los puntos cardinales o con ligeras desviaciones, aparecen en la fachada grandes piedras que, a una altura media, sobresalen hacia el exterior. La entrada tampoco está orientada exactamente al sur, como la precedente, sino que se desvía 20° aprox. hacia el SO.

Este chozo se asemeja bastante al descrito por A. de la Lastra cuando estudia estas construcciones en una zona fronteriza a la nuestra (1).

**Tipo B:** Chozo circular con base de piedra y techumbre de madera y céspedes.

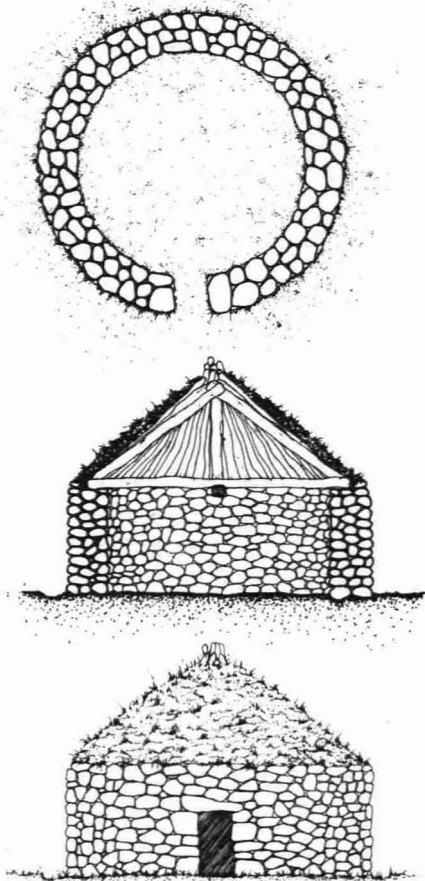
Solamente aparece un ejemplar en la agrupación, colocado en un lugar algo más llano que los demás. Está, contrariamente a lo que cabría esperarse, más expuesto a las inclemencias atmosféricas.

También sobre suelo de tierra y piedra comienza a elevarse la pared circular de anchura aproximada 85 cm. y diámetro interior 480, hasta alcanzar una



altura de 200. La techumbre se mantiene sobre una estructura de madera formada por dos vigas en cruz, sobre cuyo centro de conjunción se apoya un piederecho de unos 200 cm. a cuyo vértice van a unirse los cabrios, procedentes de los extremos de las vigas. A partir de esta simple estructura, que aparece labrada, se han colocado maderas sin labrar, que recorriendo todo el círculo del chozo van a confluír en el vértice antes mencionado, de una forma un tanto anárquica y sin ensamblaje de ningún tipo.

Esta techumbre de madera se cubre a su vez con céspedes, para facilitar el escurrir del agua y de la nieve y evitar la entrada de los vientos. Es de suponer que los humos en este caso se filtrarían por el vértice entre las maderas, que seguramente no están cubiertas en este lugar por céspedes. (Fig. 2).



Dada la más corta duración del material de la cubierta, en

relación con la piedra y en condiciones climáticas tan duras, es de suponer que dicha techumbre haya sido renovada cada cierto tiempo. Actualmente parte de ella se halla derrumbada y los céspedes solo cubren un trozo de lo que resta.

A parte de la estructura de madera, que es bastante basta y que seguramente no habrá requerido manos especializadas para su trabajo, no parece que hayan intervenido expertos en su construcción.

La puerta de entrada tiene una anchura de 70 cm. por una altura de 140 aprox. y una orientación próxima al O.

**Tipo C:** Chozo cuadrangular, de reducidas dimensiones, con cerca para el ganado y hecho enteramente de piedra.

De los tres ejemplares hallados encontrados, uno se encuentra totalmente derruido, mientras que dos aparecen en bastante buen estado, salvo algunos tramos de la cerca.

Vamos a describir un poco más uno de los que aún se conservan.

Su forma, como hemos dicho, es cuadrangular y sus dimensiones 250 cm. de lado exterior por 160 de altura máxima exterior aprox. Sus esquinas son redondeadas y su techo en falsa bóveda. La puerta de 45 cm. de ancho por 95 de alto, se cierra mediante el amontonamiento de piedras, orientándose al N por estar situado el chozo sobre una loma de esa misma orientación.

Partiendo de él tiene un cercado de pared, de forma irregular y de unos 15 m<sup>2</sup> de área aprox.

**Tipo D:** Dentro de éste, que hemos denominado un tanto impropriadamente tipo D, incluimos la serie de construcciones que, como antes dijimos, aprovechando peñascos de variadas y apropiadas formas, los completan hasta conseguir el resguardo que buscan. Sus formas y su orientación son diversas por amoldarse a cada circunstancia particular.

Tienen como constante el estar hechos totalmente de piedra, así como lo reducido de sus dimensiones.

Respecto a los materiales usados en la construcción de esta agrupación de chozos hemos de decir que el fundamental y casi exclusivo es la piedra. Con una excepción, ya consignada, que utiliza madera para la cubierta. A estos dos, piedra y madera, hay que añadir también los céspedes.

Chozos semejantes aparecen en otras zonas, especialmente en el recorrido que va desde el puerto de San Glorio hasta Piedrasluengas, y generalizado mucho más en el noroeste de la Península.

Intentando penetrar en la oscuridad de los orígenes de estas edificaciones, preciso es mencionar, como A. de la Lastra, (2), sus muchas relaciones formales con los chozos de los antiguos cántabros, tal y como los describe J. González Echegaray (3).

Por último, señalemos cómo año tras año los pastores han venido utilizando estos chozos desde que en Junio o Julio subían con el ganado, hasta que las primeras nevadas serias, allá por Septiembre, les hacían regresar a sus pueblos de origen, situados a una menor altitud.

Fácil es, pues, comprender cómo forman parte de una cultura material de los habitantes de la zona, así como la importancia de su existencia en una economía ganadera (vacuno y ovino principalmente) de trashumancia y pastoreo.

Pero el estudio más profundo de aspectos tan importantes se escapa por el momento al objetivo de este trabajo.

(1) A. de la Lastra Villa, "Chozos circulares pastoriles en Cantabria". Santander, Institución cultural de Cantabria, 1971.

(2) A. de la Lastra Villa, Obra citada.  
(3) J. González Echegaray, "Los Cántabros". Madrid, Ed. Guadarrama, 1966.